



## BIBLIOGRAFÍA PARA EL FORO

Kepa Bilbao, escritor, profesor y periodista estudioso -interesado en la economía, la izquierda y los movimientos sociales-, solicitado por Pablo Villate, colega de la ELP, nos sugiere una serie de textos posibles para añadir a la bibliografía del próximo Foro, “El malestar en la democracia”. Acompaña a cada referencia un breve comentario suyo.

-Un clásico de actualidad, Karl Polanyi, *La gran transformación*, (La Piqueta, Madrid, 1989)

Es una de las críticas más importantes al liberalismo económico hecha hace más de medio siglo, antes de que los economistas modernos explicaran las limitaciones de los mercados autorregulados.

- Albert O. Hirschman, en su conocido libro *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo*, (Península, Barcelona, 1999), viaja por las ideas del siglo XVII y XVIII analizando la mutación de los conceptos de pasión e interés personal, desde una posición de extrema condena y represión a una acepción cargada de elementos positivos como condición para el pleno desarrollo individual y social. Pasa por Maquiavelo, Mandeville, Hobbes, Vico o Montesquieu, hasta llegar a A. Smith, en donde interés individual y colectivo van íntimamente unidos, defendiendo sin trabas la ganancia privada.

-De Michel Foucault *Nacimiento de la biopolítica* (FCE, 2007)

Importante, entre otros desarrollos conocidos (Giorgio Agamben...), también para seguir la huella del ordoliberalismo alemán desde la creación de su Estado tras la II Guerra Mundial.

-*La nueva razón del mundo, ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Gedisa), de C. Laval y P. Dardot.

Estudio genealógico sobre el neoliberalismo cuya tesis es que, además de una ideología o una política económica, es una *racionalidad* que tiende a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. Efecto de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad. Toman como referencia central los cursos de 1978-79 impartidos por Michel Foucault y recogidos en “El nacimiento de la biopolítica”. Diferenciado del liberalismo clásico o del neoconservadurismo, consideran el neoliberalismo como una construcción que se apropia no sólo del orden del Estado, sino que es un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de *racionalidad* dominante. Para Laval y Dardot resulta fundamental entender lo que de <<neo>> contiene el neoliberalismo para no caer en los extravíos de aquellos que parecen creer que no hay nada verdaderamente nuevo desde Adam Smith, lo que, en su opinión, es causa del enorme desconcierto reinante en el plano teórico. Para Laval <<el proceso de desdemocratización que entraña el neoliberalismo va más allá del deseo de Friedrich Hayek de prohibir las políticas sociales y distributivas. Hayek, pese a su cruzada antisocialista, simplemente no supo ver que impulsar exclusivamente los fines privados en detrimento de cualquier objetivo común iba a acabar por cuestionar la democracia misma en el sentido más limitadamente liberal del término>>. Algo que tendría que preocupar e inquietar a los viejos liberales preocupados de las libertades civiles y políticas.

-Luc Boltanski y Éve Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, (Akal, Madrid, primera reimpresión, 2010)

En referencia al clásico estudio de Weber sobre la ética protestante, defienden que han existido tres «espíritus del capitalismo» sucesivos. En el primero, siglo XIX, figura el empresario burgués emprendedor, un capitán de la industria con una capacidad absoluta para asumir el riesgo, la especulación y la innovación, sostenido en la determinación de acumular, la frugalidad personal y la adhesión puritana a la familia. En el período de

entreguerras, la época fordista del «capitalismo organizado», la organización sustituye al emprendedor individual. Y entre 1930 y 1960 emergió una nueva figura: el director heroico de la gran corporación centralizada y burocrática (un dirigente asalariado) El bien común se relaciona con el progreso y justicia sociales. La propiedad del capital y el control sobre la empresa se disocian.

A su vez, este espíritu capitalista entró en crisis y precisó de un tercero, a partir de 1990, uno flexible y globalizado para adherir a las personas, en gran parte amenazadas por la exclusión social y la incertidumbre generalizada, al sistema. En el centro del nuevo espíritu están los gestores, directivos y mandos intermedios, de un capitalismo de conexión flexible que socava los fundamentos del espíritu fordista. Éste es el objeto que Boltanski y Chiapello se proponen indagar en este voluminoso libro mediante un análisis comparativo de los textos de gestión producidos entre la década de 1960 y la de 1990

-Otro par de libros recomendables y que son muy claros, amenos de leer y con multitud de ejemplos serían *Lo que el dinero no puede comprar* del filósofo Michael Sandel, el cual da buena cuenta de la invasión de la racionalidad económica en las más diversas esferas de la vida y *"Homo economicus"* de Daniel Cohen (Editorial Ariel). Premio Libro de Economía 2012 en Francia. Para el autor ese *Homo economicus* que da título al libro es el indiscutible protagonista de nuestro tiempo, un ser que ha saltado a la palestra y que trata de ocupar todo el escenario. El "profeta (extraviado) de los nuevos tiempos" señala el profesor Cohen en la portada de su obra, es un monstruo antropológico, constreñido por la racionalidad sin tregua. Esa misma racionalidad que llevó al ex primer ministro japonés, Taro Aso, recientemente, a recomendar a los ancianos japoneses vivir menos para evitar ser una carga. Para Cohen el mundo se convierte, cada vez más, en una sociedad global de infelices que no saben salir de la red en la que han caído, un mundo regido por el beneficio, la utilidad y el sometimiento a la competitividad que impone el capitalismo más salvaje. "Hemos fabricado una sociedad" asegura "que multiplica los acontecimientos que aumentan el malestar".

-*Poder político y participación popular*, Eugenio del Río (Talasa, Madrid, 2003).

Aborda diversas cuestiones de interés como son la evolución de la izquierda occidental ante el Estado, las concepciones de la participación popular que emergieron en el socialismo de la primera mitad del siglo XIX, por qué caminos se ha legitimado el Estado moderno, la necesidad de mantener una actitud hacia la política a la vez crítica y

comprometida, la espinosa cuestión de la participación popular en los asuntos públicos hoy y otros asuntos de gran actualidad.

- ***Los poderes salvajes: la crisis de la democracia constitucional*** de Luigi Ferrajoli (Trotta, Madrid, 2011).

Para el autor los partidos políticos se han convertido en grupos de poder privados cada vez más alejados de sus bases sociales. Han copado las instituciones representativas convirtiéndose en “instituciones parapúblicas” concluyendo, el autor, que no pueden ser ya considerados como <<organizaciones de la sociedad, sino sustancialmente órganos del Estado articulados según la férrea ley de las oligarquías>>.

- ***Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*** Daron Acemoglu y James A. Robinson (Deusto, Barcelona, 2012),

Tras más de 15 años de investigación, han llegado a la conclusión de que lo que más influye en la prosperidad de un país no es el clima, la geografía o la cultura, sino las instituciones públicas. Para los autores, la solución pasa por transformar las instituciones extractivas (aquellas en las que se benefician unos pocos a costa del sacrificio de los demás y conducen al estancamiento y la pobreza) en inclusivas (aquellas que permiten que prospere toda la población y allanan el camino a dos factores que tienen que ver con el crecimiento: la tecnología y la educación).

- Para terminar y no hacer esta lista demasiado exhaustiva, recomendaría ***La paradoja de la globalización*** de Dani Rodrik (Antoni Bosch, Barcelona, 2011),

En el subtítulo se pregunta acerca del papel de la democracia en el futuro de la economía mundial. Plantea que nos enfrentamos a lo que denomina el *trilema político de la economía mundial*.

Que la globalización máxima y la democracia son irreconciliables por la sencilla razón de que su objetivo no es mejorar el funcionamiento de la democracia sino acomodar intereses financieros y comerciales que buscan mercados al coste más bajo posible.

El profesor de Harvard estudia el efecto de la globalización en los aspectos comercial y financiero en un marco, como el actual, donde el ámbito territorial y decisorio de lo político, el Estado-nación, no coincide con el ámbito territorial de lo económico, el mundo. Sostiene, a contracorriente de las posiciones neoliberales dominantes, que no es posible tener hiperglobalización, democracia política y un Estado nacional competente. Según su análisis, solamente dos de las tres premisas del trilema son compatibles al

mismo tiempo, pero nunca tener las tres simultáneamente y en su esplendor. Es decir, (1) la democracia se debilita en el marco del Estado-nación si éste está integrado profundamente en la economía internacional; (2) la democracia puede convivir con la globalización si se articulan fórmulas de gobernanza transnacional y se debilita el Estado nación; (3) la democracia y el Estado nación son compatibles solamente si retrocede la globalización. Rodrik se decanta por esta última. Necesitamos, dice Rodrik, una globalización inteligente, no una globalización máxima. Las democracias tienen el derecho a proteger su organización social, y cuando este derecho interfiere con los requisitos de una economía global, es esta la que debe dejar paso.